



Serrat entrando en la sala ante los aplausos de los asistentes.



El artista con el galardón en las manos.

«Soy un iberoamericano de Barcelona»

Joan Manuel Serrat recibió ayer el premio Juníper Serra que le concedió la Fundación Cátedra Iberoamericana de la UIB «por su capacidad de vivir en dos mundos culturales diferentes»

MARCOS TORIÓ
PALMA.- La humildad también toca a los grandes, a los que vuelven de cualquier reconocimiento y poco les queda por demostrar. Joan Manuel Serrat, a pesar de su trayectoria, recibe galardones y honores como si no los mereciera. La Fundación Cátedra Iberoamericana de la UIB le otorgó ayer el premio Juníper Serra, que distingue a personalidades o empresas por su actividad social o cultural en la comunidad iberoamericana. Allí, muchos identifican el catalán como la lengua en la que canta Serrat.

El artista agradeció el galardón que le entregó el rector de la UIB, Avel·lí Blasco, en un salón repleto de seguidores que le despidieron en pie, entre aplausos devotos, encantados con su discurso improvisado. «Me siento muy orgulloso porque este premio viene de una tierra que quiero y con la que me siento implicado, con la que tengo un contacto directo desde finales de los 60», empezó.

Con palabras de elogio se refirió también a Latinoamérica, tierras en las que vivió en el exilio durante el régimen franquista. «Allí me ha pasado todo lo que le ocurre a uno en su tierra: he querido, he sufrido y he dejado parte de mi vida». Por eso mismo, ha tenido siempre «un pie a cada lado del Atlántico» y se siente «un iberoamericano en Barcelona».

No son las musas las que han alimentado una carrera larga y exitosa. «No he vivido de la inspiración, sino del trabajo», reconocido y «valorado» por la gente. El origen está en la sinceridad: «Conmoverme a mí mismo es la única forma de conmover a los demás». Y el método para crear no es otro que hacer suyo «el mundo que es de otros para



El artista con los componentes del Miquel Brunet Trio. / REPORTAJE GRAFICO: E. CALVO



Encarnación Pastor, Gabriel Barceló y Joan Manuel Serrat.

devolverlo convertido en canciones intentando crear una complicidad».

Canta «por el placer de cantar», porque «espanta los demonios» y,

ya bromeando, porque le dan mesa en los restaurantes.

Ha puesto voz y música a los versos de escritores como Mario Benedetti, Antonio Machado o Mi-

guel Hernández no para ser «el altavoz» de esa obra poética, sino porque eran poemas que le sonaban como canciones que le hubiera gustado escribir.

En cuanto a la difusión de los valores democráticos por los que la Fundación también le premia, Serrat argumentó su defensa de la democracia «por ser la menos mala de las formas de convivencia en sociedad». Vivió «en oposición a la dictadura por defensa propia», como parte de «un principio egoísta».

Realidad bilingüe

Compone y canta tanto en castellano como en catalán y no está dispuesto a elegir un único idioma. «Me expreso mejor en la lengua que me prohíben por mi necesidad de enfrentarme a todo lo que impide el ejercicio de la libertad». Y añade: «Ser bilingüe es el resultado de mi realidad, mi camino».

Restó importancia a su contribución en la difusión del catalán en América y reconoció los méritos de todos los catalanoparlantes que dejaron España buscando una vida mejor. «Ellos fueron los artífices, los que sembraron la semilla de la inquietud y la curiosidad por la lengua».

Al acto acudieron la consellera de Inmigración, Encarnación Pastor, y el empresario Gabriel Barceló, premiado en el año 2004.

Miquel Brunet Trio se encargó de interpretar instrumentalmente temas del artista como *Mediterráneo*, *Cantares* o *Plany al mar*. Cuando llegó el turno de *Paraules d'amor*, el público empezó a cantar el tema, incapaz de contenerse a los acordes. Serrat sonreía, feliz, desde su asiento.